

Estructura partidaria y movilidad política en el PAN de Baja California, 1986-1998

TANIA HERNÁNDEZ VICENCIO*

Resumen: Durante los años ochenta, el Partido Acción Nacional de Baja California mostró su capacidad de adaptación organizativa a un objetivo inmediato: el acceso a gobierno. Esto fue posible por su estructura formal (reglamentos y normas de competencia) relativamente flexible, así como por las características de la estructura informal (redes, relaciones y recursos de los actores), que permitieron la recomposición de las fracciones internas. Este artículo destaca las características de la movilidad en un partido tradicionalmente de oposición que accede a gobierno.¹

Abstract: During the 1980s, The National Action Party of Baja California demonstrated its capacity for organizational adaptation in achieving an immediate aim; access to government. This was accomplished as a result of its relatively flexible formal structure (competition rules and standards) and the characteristics of its informal structure (networks, relationships and the resources of the actors involved) which permitted the re-composition of internal fractions. This article highlights the characteristics of mobility of a traditional opposition party which gains access to government.

Palabras clave: Movilidad política, gobierno, oposición, partidos políticos.

Key words: Political mobility, government, opposition, political parties.

EL CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO EN QUE EL PAN ACCEDE AL GOBIERNO EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

HAY DIVERSOS FACTORES QUE HAN CONTRIBUIDO a la apertura política de Baja California y que permitieron el acceso del gobierno al Partido Acción Nacional (PAN), durante la década de los ochenta. Algunos de ellos han estado presentes a lo largo de la historia del estado, pero otros afloraron de manera más clara a finales de esa década.

Primero, la larga trayectoria del PAN como partido de oposición en el estado, que ha contribuido a construir un tipo de participación ciudadana observadora y crítica. Según José Negrete, con una larga tradición en la lucha electoral, el PAN venía contribuyendo a “politizar” a la población a partir de la crítica a la mala administración y, sobre

* Dirigir correspondencia al Departamento de Estudios de Administración Pública, El Colegio de la Frontera Norte. Blvd. Abelardo L. Rodríguez, núm. 2925, Zona del Río, C. P. 22320, Tijuana, B. C., P.O. Box, “L” Chula Vista 91912-1257, USA, tel: (66)31-35-35, ext. 1222 e-mail:tania@colef.mx.

¹ Este artículo es producto de la tesis doctoral de la autora, titulada: “El Partido Acción Nacional en Baja California. Movilidad y trayectorias políticas de la coalición dominante, 1986-1997”. En el anexo metofológico se sintetiza la estrategia de investigación empleada en dicho trabajo, la cual es base de este artículo.

todo, a la corrupción del gobierno.² En gran parte, corresponde a este partido el hecho de sostener una lucha permanente por la democracia electoral y principalmente en contra del fraude.

Además, como parte de la situación nacional de esta década, la crisis y la nacionalización de la banca crearían un fuerte descontento en la población, sobre todo en los sectores medios de Baja California, lo que de alguna manera favoreció al PAN, que como partido de oposición empezó a captar el descontento ciudadano hacia el gobierno. Un ejemplo de ello fue el acceso al Congreso de uno de sus principales candidatos, Héctor Terán, quien fue diputado local entre 1980-1983 y diputado federal de 1985 a 1988.

Por otra parte, durante las elecciones de 1983 los panistas argumentaron fraude electoral en las elecciones para alcalde en Mexicali, donde contendiera Eugenio Elorduy, a quien le fueron reconocidos oficialmente 61 622 votos contra 78 714 de Francisco J. Santana Peralta, candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI).³ Los actos de resistencia civil a esta situación no se hicieron esperar. Con ello llamaron la atención de la sociedad bajacaliforniana y —de alguna manera— fortalecieron la imagen opositora del partido ante la opinión pública. Además, como parte de la misma estrategia, la planilla encabezada por Eugenio Elorduy formó un “cabildo popular” que funcionó de manera paralela al gobierno electo en Mexicali.

Segundo, el dinamismo económico y social del estado ha venido creando cierta “cultura política progresiva”.⁴ En cuanto a la dinámica económica, José Negrete destaca los elementos de tipo regionalista (expresión de la contradicción entre el estado y el centro o la federación), principalmente la disputa entre los grupos regionales y el centro por la orientación de los principales instrumentos de política económica. Y una contradicción intrarregional entre las llamadas “zona costa” (Ensenada, Tijuana, Tecate y Rosarito) y “el Valle” (Mexicali), la cual ha reflejado la controversia entre los distintos grupos económicos locales por ganar la hegemonía. Si bien a lo largo de la historia del estado la comunidad empresarial ha tenido un papel notable en el proceso de transformación de la sociedad bajacaliforniana, durante la década de los ochenta su importancia se hizo más evidente.

En la búsqueda de cohesionar a las fuerzas económicas del estado, durante la década de los ochenta el gobernador Roberto de la Madrid plantearía la posibilidad de crear el “grupo BC”, el cual era pensado como un grupo económico con objetivos comunes, que sería capaz de competir en el mercado nacional. Este grupo estaría compuesto por miembros de la agroindustria y tenía el propósito de trascender a la región mediante su fortalecimiento en el sector pesquero.⁵ No obstante, la crisis económica de principios de esta década impediría la formación de dicho grupo.

² José Negrete Mata (s/f), “Cuarenta años de Baja California en la política. Crisis y modernización política”, mecanografiado, Tijuana, B. C.

³ *Las elecciones locales en Baja California y su contexto sociodemográfico, 1953-1995*, CONEPO, Mexicali, B. C., 1995.

⁴ Victoria Rodríguez y Peter Ward, *Political Change in Baja California. Democracy in the Making?*, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1994.

⁵ José Negrete Mata, *op. cit.*

De acuerdo con Negrete, en Baja California no hay un grupo económico predominante como sucede en estados norteños como Nuevo León o Coahuila, por lo que la lucha entre los distintos sectores es más abierta. Desde la perspectiva política, estas manifestaciones regionales, además de expresar la disputa interna por la hegemonía, han reflejado al exterior el reclamo de autonomía para decidir quiénes deben gobernar en el estado, en choque contra la intervención del centro.

Tradicionalmente, los empresarios más importantes han estado vinculados al PRI. El apoyo que ha venido recibiendo el PAN por parte del sector empresarial ha sido de pequeños y medianos empresarios que empezaron a buscar otros espacios de participación y representación de sus intereses, fuera del corporativismo empresarial ejercido mediante los organismos patronales. Las actividades más frecuentes de los empresarios vinculados al panismo tienen que ver con los servicios y el comercio.

En cuanto a la dinámica social, Rodríguez y Ward destacan que —durante la década de los ochenta— la sociedad bajacaliforniana había dejado de ser heterogénea y producto de la migración.⁶ Habían surgido nuevos actores sociales, entre los que eran centrales los sectores medios. Estos actores empezaron a generar y encontrar formas propias de expresión, tales como las asociaciones de profesionales, de vecinos, clubes, etc., los cuales (junto con los distintos medios de comunicación) permitieron vislumbrar el surgimiento de una sociedad cada vez más compleja.

Tercero, el divisionismo dentro de la élite política priista, en un principio derivado de los conflictos de finales de los años setenta, cuando la candidatura del general Hermenegildo Cuenca Díaz generaría una oposición abierta, encabezada por Güilebaldo Silva Cota, Hugo Abel Castro Bojórquez e incluso del entonces gobernador Milton Castellanos.⁷ En opinión de Negrete, la repentina muerte del general Cuenca permitió que, en ese momento, la candidatura de Roberto de la Madrid supiera la crisis interna del priísmo local.

Otra causa del divisionismo era que, en el marco de los cambios económicos y políticos de la década de los ochenta, el priísmo experimentó un fuerte desgaste de sus bases populares. Además, “la aristocratización” de la política del régimen de Roberto de la Madrid y el populismo de Xicoténcatl Leyva Mortera fueron factores que también contribuyeron a dicho desgaste.⁸ La crisis del priísmo estatal a mediados de los ochenta derivaría en la renuncia de Leyva Mortera a la gubernatura del estado en 1988, y en un intento por recomponer al priísmo estatal, sobre todo por parte de los principales grupos encabezados por Milton Castellanos y Gustavo Almaraz.

De hecho, al iniciar 1989, la reconstrucción del PRI bajacaliforniano fue la tarea más complicada y sin resultados. Según Tonatiuh Guillén, la idea central era transformar la imagen pública del gobierno del estado mediante el intento de desarticular el grupo político del ex gobernador Leyva Mortera y asumir el control del partido, que estaba

⁶ Victoria Rodríguez y Peter Ward, *op. cit.*

⁷ José Negrete Mata, *op. cit.*

⁸ *Ibid.*

desorganizado. Con constantes cambios en el Comité Ejecutivo Estatal se agudizó la inestabilidad interna y, al no haber una fuerza que armonizara a los distintos grupos, empeoraron los viejos y nuevos conflictos entre las organizaciones oficiales.⁹

Además, la presentación de Margarita Ortega Villa como candidata del PRI a la gubernatura tuvo algunos efectos inmediatos. El más importante fue el desplazamiento de los grupos económicos locales de su estrecha relación con el gobierno del estado.¹⁰ Después de una serie de autopostulaciones por parte de quienes disputaban la candidatura a la gubernatura, Gustavo Almaraz y Milton Castellanos obtendrían la nominación a la alcaldía de Tijuana y Mexicali, respectivamente, en representación de los dos grupos económicos con mayor presencia local.¹¹

Dos problemas a los que hizo frente Margarita Ortega serían, por un lado, hacer un esfuerzo de renovación de la clase política regional, sin éxito. Por otro, restablecer la relación con los empresarios, ante quienes hizo pública su nominación y quienes, a pesar del descontento, le expresaron su apoyo.¹² La imposición, desde el centro, de Margarita Ortega como candidata del PRI a la gubernatura también contribuiría al conflicto priísta.

Cuarto, respecto de la oposición de izquierda, Tonatiuh Guillén comenta que, para 1989, el neocardenismo hizo frente a dos obstáculos de carácter estructural: la inoperancia regional de los rasgos caudillistas del movimiento y, derivado del anterior, la ausencia de nexos entre el electorado cardenista de 1988 y los partidos que asumieron la representación en el estado.¹³

Además, la experiencia del Frente Democrático Nacional (FDN) mostró que habría problemas internos; la situación del FDN se caracterizó por la búsqueda de un candidato escindido del PRI; la expectativa de un candidato común con el PAN (Ernesto Ruffo) y, finalmente, la división del Frente y la selección de candidatos emergentes. La ausencia de cohesión interna y del PRD con otros partidos y organizaciones del FDN complicó su situación.¹⁴

Finalmente, ante la amenaza de mayores conflictos y después de un acuerdo interno, surgía la candidatura de Martha Maldonado como una opción que, se esperaba, evitara la extinción del PRD en Baja California. Sin embargo, la candidatura se dio en un contexto carente de estructura, normatividad y liderazgo, de manera que la campaña electoral de Maldonado, así como la de otros de sus candidatos, reprodujeron las divisiones.¹⁵

⁹ Tonatiuh Guillén López, 1992, "Baja California, una década de cambio político", en Tonatiuh Guillén López (coord.), *Frontera Norte, una década de política electoral*, El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte, México.

¹⁰ Irma Campuzano, 1995, *Baja California en tiempos del PAN*, La Jornada ediciones, México.

¹¹ José Negrete Mata, *op. cit.*

¹² Tonatiuh Guillén López, *op. cit.*

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*

Quinto, el “efecto demostración de otras contiendas electorales”, donde estaba presente la experiencia del 6 de julio de 1988, así como el reconocimiento a la participación cada vez mayor de nuevos sectores de la sociedad bajacaliforniana. Las dos demostraciones más importantes que influyeron fueron el caso de Ensenada, en 1983, y el fenómeno del neocardenismo, en 1988. Ensenada ya había sido gobernada por David Ojeda Ochoa, postulado por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), quien había ganado los comicios municipales en 1983. Sin embargo, ya que realmente no había hecho frente a la estructura del gobierno estatal, el funcionamiento del Ayuntamiento no tuvo grandes problemas.¹⁶ Se trataba de una figura popular y carismática que en 1954 también había sido presidente de lo que entonces fuera el primer municipio gobernado por el PRI. De hecho, el propio Ojeda atribuía su victoria a su personalidad y al descontento popular, más que al avance real del PST.¹⁷ De acuerdo con Tonatiuh Guillén, el triunfo de Ruffo en Ensenada recogería el efecto de “realidad electoral” que había generado el triunfo de Ojeda Ochoa en 1983 y mostraría que era posible hacer mella en la “imagen de inamovilidad del PRI”.¹⁸

De acuerdo con Víctor Espinoza, el triunfo de Ernesto Ruffo, a diferencia de 1983, en 1986 permitió el arribo al poder de una administración municipal contraria a los intereses políticos del partido oficial. En este sentido, desde el inicio el Ayuntamiento panista experimentó el hostigamiento constante del aparato priísta, encabezado por el gobernador. Dicha situación al final favoreció a Ruffo Appel, ya que le ganó la simpatía de la ciudadanía y le permitió realizar acciones que, aun en medio de la confrontación con el gobierno estatal, fueron apoyadas por la comunidad ensenadense. Ruffo hizo frente a los conflictos con el sindicato de trabajadores del municipio, así como a la huelga de los trabajadores de limpia pública quienes, alentados por las organizaciones oficiales, pretendieron paralizar las actividades del Ayuntamiento.¹⁹

Por su parte, en Acción Nacional esta etapa causó un sentimiento de unión y adhesión a la administración de Ruffo Appel; se trataba de una experiencia inédita para la que tampoco tenían respuestas claras. Si bien algunos de los panistas —sobre todo los más tradicionalistas— habían cuestionado la integración del equipo de trabajo de Ruffo, pues argumentaban que se le había dado demasiada libertad para las designaciones de sus colaboradores, durante la etapa de conflicto con la burocracia y el ejecutivo estatal cerraron filas en torno al alcalde.

Sexto, las características del voto electoral. Según Tonatiuh Guillén, el voto bajacaliforniano es un voto pragmático: el elector se orienta y vota apoyando al partido que en su opinión puede ganar y lo merece, más cuando se presenta con un candidato con fuerte personalidad y carisma, como lo era Ernesto Ruffo.²⁰

¹⁶ Víctor A. Espinoza Valle, *Reforma del Estado y empleo público*, INAP, México, 1992.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Tonatiuh Guillén López, *op. cit.*

¹⁹ Víctor A. Espinoza Valle, *op. cit.*

²⁰ Tonatiuh Guillén López, *op. cit.*

Séptimo, la ciudadanía de Baja California se caracteriza, en general, por haber crecido al margen del sindicalismo corporativo; esta situación ha debilitado la estrategia de control y manipulación de la participación política por parte de las organizaciones oficiales.²¹ Al respecto, uno de los hechos más notables y de importancia para la candidatura de Ernesto Ruffo en 1989 fue que surgieron apoyos paralelos al partido, sobre todo de organizaciones independientes a los partidos políticos. Tal fue el caso del grupo “Ciudadanos Ruffistas Asociación Civil (CRAC)” que se fundó en Tijuana. Este grupo pretendió simbolizar, por un lado, la adhesión de ciudadanos que, fuera de los grupos tradicionales como las cámaras o colegios, apoyaban abiertamente la candidatura del principal candidato de oposición. Por otro lado, su nombre intentó reflejar la actitud de choque de sus integrantes. Es decir, la agrupación se presentaba como un medio para romper las inercias del sistema: “para impulsar el *crack* del sistema”.

Octavo, el papel de la iglesia católica —de alguna manera— favoreció al voto opositor en ambos periodos, pero sobre todo en 1989 mediante el obispado de Tijuana. En septiembre de 1988 fue lanzada una convocatoria en la que dicho obispado invitaba a la ciudadanía a participar en la nueva cultura que habría de gestarse en esta ciudad. El obispo Emilio Carlos Berlié estuvo presente en el debate público, en las tribunas, los medios de comunicación y desde el púlpito, para invitar a los ciudadanos a la participación electoral y política. Si bien es difícil afirmar que esta invitación a la acción política favoreciera directamente al PAN, sí es posible afirmar que la intensa actividad que desarrolló la Iglesia también contribuyó a transformar la dinámica local.

En este contexto y al contrario de las experiencias de los otros partidos políticos principales, el PAN aparecía como una organización cohesionada y sin fisuras aparentes. Por un lado, las características individuales de su afiliación lo presentaron como un partido flexible; por otro, el hecho de que Ruffo Appel resultara el candidato natural no sólo del panismo sino también de otros sectores, como algunos cardenistas, para quienes simbolizaba la oposición regional. De acuerdo con José Negrete, para finales de los ochenta Acción Nacional era un partido de oposición prestigiado y con arraigo, con un programa comprensible para el electorado, basado sobre todo en los errores del gobierno.²²

Con el apoyo del panismo y de la ciudadanía, el 10 de marzo de 1989 Ernesto Ruffo aceptó la precandidatura y, a finales de mes, solicitó licencia al cabildo del XII Ayuntamiento de Ensenada. El 29 de marzo, la convención estatal del PAN eligió a Ruffo Appel como candidato a la gubernatura; su nominación representó prácticamente una postulación unánime, ya que si bien contendió de manera formal con otro candidato, el profesor Francisco J. Flores Barrera, en realidad éste no significó competencia.

²¹ Víctor A. Espinoza Valle, *op. cit.*

²² José Negrete Mata, *op. cit.*

ESTRUCTURA INSTITUCIONAL Y MOVILIDAD INTERNA

Canales para ingresar al partido

El Partido Acción Nacional (PAN) se define como una “asociación de ciudadanos”²³ que —para lograr sus objetivos— podrá aceptar el apoyo a su ideario, programas, plataformas o candidatos, de agrupaciones cuyas finalidades sean compatibles con las suyas.²⁴ Serán considerados miembros activos los ciudadanos que después de haber solicitado por escrito su ingreso, sean aceptados con tal carácter por cumplir los siguientes requisitos: “Suscribir la aceptación de los principios y estatutos de Acción Nacional. Tener un modo honesto de vivir. Adquirir el compromiso de trabajar en forma permanente y disciplinada en la realización de los objetivos del partido. Acreditar su inscripción en el Registro Nacional de Electores.”²⁵

Son miembros adherentes las personas que, sin adquirir el carácter de miembros activos, contribuyan a la realización de los objetivos del PAN mediante aportaciones intelectuales o económicas o con su apoyo de opinión, voto o propaganda, así como los jóvenes que no hayan alcanzado la edad de 18 años y que soliciten por escrito su ingreso. En general se trata de posibilidades amplias de ingreso donde, principalmente, las características del miembro adherente permiten la apertura a la participación ciudadana, con tal de que haya declaración de aceptación a los principios de doctrina.

De acuerdo con Roderic Ai Camp, un aspecto importante para la movilidad es el perfil del reclutador, sobre todo en etapas iniciales.²⁶ Esto se debe a la relación de patrocinio que se establece entre reclutador y recluta y que puede llegar a ser una condicionante para el ascenso del reclutado. En su opinión, aunque el sistema político mexicano provee cierto grado de entrada al azar, debido a la naturaleza personal del proceso de selección inicial, la aleatoriedad en el reclutamiento está restringida no tanto por la estructura política *per se*, sino por las características del reclutador y la relación que establece con el recluta. En el caso del PAN, además de esto hay que considerar que (como partido de cuadros) no se propone agrupar a la mayor cantidad de adherentes posible, sino que —tal como lo plantea Duverger—,²⁷ tradicionalmente ha tenido una estrategia de atención a “la calidad”, más que a la cantidad de miembros. No obstante, dicha estrategia ha tenido cierto matiz.

En efecto, los estatutos de Acción Nacional definen que la solicitud de admisión a dicho partido será presentada por escrito y apoyada por un miembro activo de Acción Nacional,²⁸ el cual hará las veces de aval. No obstante, si bien hay un patrocinador que

²³ *Estatutos Generales del PAN*, 1993, art. 1, p. 7. Nota: aunque el inicio del estudio es 1986, en vista de que desde esa fecha sólo hubo una reforma a la reglamentación en 1992, la cual se incluyó en el periodo de análisis, se toman como base los reglamentos vigentes en 1993.

²⁴ *Ibid.*, art. 3, p. 8.

²⁵ *Ibid.*, arts. 8 y 9, pp. 11-12.

²⁶ Roderic Ai Camp, “El reclutamiento de las élites políticas en el México contemporáneo”, ponencia presentada en la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, Jal., 1989.

²⁷ Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1970.

²⁸ *Estatutos Generales del PAN*, 1993, pp. 12-13.

permite el reclutamiento inicial, este patrocinio no necesariamente permanece mediante una relación de incondicionalidad por parte del recluta. La experiencia del PAN en Baja California muestra que la persona que funciona como aval es un “responsable del reclutamiento” que no necesariamente decide y determina los cursos de acción y trayectoria que el recluta puede seguir.

Adicionalmente, dos aspectos que han contribuido al acceso de nuevos actores son: por un lado, la construcción de un discurso democrático dentro del partido que —de alguna manera— ha funcionado como un “freno” para que las relaciones internas no se caractericen por la dependencia entre los nuevos militantes y sus reclutadores. El hecho de recibir el “aval” de panistas con una importante trayectoria partidaria no necesariamente ha sido visto por el recién llegado como un padrino al que deban lealtad en todo momento. Por otra parte, la dinámica intrapartido se caracteriza por el reacomodo de las fracciones políticas de acuerdo con una agenda de intereses que varía explícita o implícitamente, por lo que hay mayor posibilidad de establecer relaciones flexibles entre los distintos actores.

Canales que permiten la movilidad interna

Hay tres situaciones que permiten identificar los canales formales para la movilidad en etapas intermedias del reclutamiento: los procesos de selección de candidatos a puestos de elección popular, la integración de los órganos de máxima autoridad como el Consejo Estatal (CE) y Nacional, y la elección de los dirigentes del partido en sus distintos niveles.

En cuanto a los procesos de selección de candidatos, el artículo 40 define como atribuciones de las convenciones estatales resolver la participación en elecciones locales y elegir candidatos a gobernador y diputados locales de representación proporcional, o su equivalente, en la legislatura local, así como los candidatos a senadores. También se establece como función de las convenciones distritales elegir a los candidatos a diputados federales y locales de mayoría relativa, y a las convenciones municipales, como los ámbitos de elección de candidatos a cargos de gobierno municipal.

Las proposiciones de precandidaturas, la formación de las listas regionales, la elección y el orden de postulación de los candidatos a diputados federales de representación proporcional estarán sujetas a una serie de normas en las que el Comité Directivo Estatal (CDE) y el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) tienen capacidad de realizar las propuestas de precandidaturas, las cuales serán evaluadas por una Comisión Dictaminadora integrada por representantes de cada CDE y del propio CEN.

En Baja California, antes de 1986 los líderes panistas en Baja California aspiraban únicamente a movilizarse en la estructura interna de su partido y, en casos excepcionales, a acceder a algunos puestos en el ámbito parlamentario y a una casi nula posibilidad de llegar al gobierno. La competencia por obtener la candidatura a algún puesto de elección popular prácticamente no representaba mayores problemas; de hecho, era considerado un triunfo que alguien por interés propio fuera candidato cuando lo

más seguro era ser derrotado. Por tal motivo, en los primeros años del partido, la designación fue el mecanismo fundamental para las candidaturas.

Sin embargo, aunque las posibilidades reales de ocupar algún puesto público estaban limitadas por la capacidad estructural del partido, por su relación con el entorno en que actuaba y por las características propias del sistema político mexicano, la probabilidad de obtener una candidatura dentro del PAN tenía un carácter más igualitario que a partir del momento cuando los primeros candidatos accedieron al gobierno en 1986.

Respecto de la elección de candidatos, es preciso señalar que un proceso que formalmente se sustenta en un procedimiento democrático, de consulta y participación de los respectivos órganos locales, tiene (de entrada) un candado fundamental relacionado con la composición de los órganos de decisión central. De la representación que logre cada una de las fracciones internas dependerá la posibilidad de colocar a los candidatos adecuados, según su perspectiva e intereses. A excepción de los años como militante y el cumplimiento de la reglamentación interna, el resto de los criterios tiene un sentido subjetivo pues permite que la afinidad o confrontación entre proyectos sea un elemento que se considera en la integración de dichos órganos y en las postulaciones de candidatos.

Por ejemplo, el Consejo Estatal (CE) está integrado por residentes en la entidad, con militancia mínima de dos años. Los consejeros estatales, nombrados por la Asamblea Estatal de las proposiciones que presentaran el CDE y los Comités Directivos Municipales (CDM), podrían ser reelectos.²⁹ No obstante, el CEN podría revocar la designación de los consejeros estatales, por causa justificada, a solicitud del Consejo de que se trate o del respectivo CDE.³⁰ El CE está encabezado por el presidente del respectivo CDE,³¹ el presidente del CDE es electo —junto con los otros miembros del comité— por el CE. Estos nombramientos deben ser ratificados y podrían ser revocados por el CEN.³²

Entre las funciones del presidente del CDE está la designación del secretario del CDE, resolver sobre la solicitud de licencias, aprobar sobre los programas de acción del partido, ratificar la elección de los miembros de los CDM y retirar de sus cargos a los designados, aprobar la admisión, separación o suspensión de miembros, constituir las comisiones distritales para los procesos electorales y acordar la colaboración con otras organizaciones cívico-políticas, previa aprobación del CEN.³³ Todos estos elementos van definiendo implícitamente las posibilidades de ascenso de los actores dentro de la estructura partidaria. La estructura del PAN, altamente centralizada, se constituye como un gran candado a las posibilidades de movilidad de actores no afines al proyecto prevaleciente de partido (si bien en el discurso panista esta estructura es calificada como “una autonomía jerarquizada de los órganos internos”, y se justifica por la nece-

²⁹ *Ibid.*, art. 74, p. 53.

³⁰ *Ibidem.*

³¹ *Ibid.*, art. 77, p. 55.

³² *Ibid.*, art. 78, p. 57.

³³ *Ibid.*, art. 79, p. 58-59.

sidad de buscar la “eficacia práctica”).³⁴ Los reclutadores en puestos clave funcionan como sensores institucionalmente legitimados, con amplio poder de decisión sobre la selección de los miembros y, fundamentalmente, sobre la selección de los integrantes de la coalición dominante.³⁵

Los aspectos que generan cierta apertura a la movilidad interna tienen que ver, por un lado, con las características de su constitución y naturaleza como partido de ciudadanos; es decir, la importancia que se da a la afiliación individual y el nulo reconocimiento de grupos políticos. La generación de este tipo de discurso —de alguna manera— evita la formación de grupos cerrados, pues los únicos grupos que se reconocen son “grupos homogéneos por razón de oficio, profesión, actividad, edad u otra similar”.³⁶ Por otro, las necesidades del gobierno condujeron a la reunión de distintos líderes políticos, en lo que ha pretendido ser una “coalición equilibrada” en su composición. Esta situación produce la recomposición de las fracciones internas y la incorporación y ascenso de nuevos personajes con base en un criterio general: la integración de conocimientos, saberes y prácticas, en busca de mantener el gobierno y potenciar la captación de votos.

Dichos elementos permiten afirmar que, en general, no puede hablarse de camarillas vistas como grupos homogéneos y cerrados, donde la participación dentro de uno de ellos limite la coincidencia y participación con algún otro. Se trata más bien de fracciones que van recomponiéndose a partir de los puntos de acuerdo, los intereses y la posición que cada líder asume en el proceso de toma de decisiones. Esto no quiere decir que no puedan identificarse fracciones definidas en el marco del proyecto político prevaleciente, o que no existan círculos de colaboradores cercanos al líder principal; sin embargo, a pesar de los puntos de conflicto, la coincidencia en la necesidad de mantener los espacios de poder ganados y acceder a otros aún mantiene cierta capacidad de construir compromisos y negociar ciertas posiciones entre las fracciones. Esta situación ha sido evidente en Baja California después de diversos conflictos internos, a lo largo de dos sexenios panistas de gobierno estatal.

El financiamiento del partido, una puerta más

En el caso de un partido tradicionalmente de oposición como el PAN, la competencia de los actores incluso tiene que ver con la capacidad de financiamiento de los líderes,

³⁴ María Elena Álvarez, *Alternativa democrática*, Ed. EPESSA, México, 1996.

³⁵ La categoría de coalición dominante es utilizada en la tesis doctoral de la autora como una categoría que permite ampliar la perspectiva de análisis, ya que refiere a la alianza de alianzas entre líderes de distintas fracciones, pertenezcan o no formalmente a la estructura de dirección del partido. Esta categoría, tal como lo plantea Angelo Panebianco, permite integrar a líderes en distintos niveles que pueden realizar alianzas en función de un objetivo común. La coalición dominante permite entender el proceso de generación de acuerdos y reunión de líderes, con características y posiciones diversas. Los detalles sobre las diferencias con categorías como élites, burocracia política, oligarquía, etc., son comentados en la tesis de la autora en la parte introductoria. Para mayor detalle sobre dicha categoría, véase Angelo Panebianco, *Modelos de partido*, Alianza Universidad, México, 1993.

³⁶ *Estatutos Generales del PAN*, art. 11, p. 13, 1993.

hacia sus propias campañas y como apoyo a la estructura del partido. El problema del financiamiento (implícitamente) ha sido un aspecto sustancial en la vida interna de Acción Nacional; a lo largo de su historia buena parte de sus actividades se han sustentado —de manera importante— en las colaboraciones de sus militantes.

No obstante, desde las reformas electorales de 1977 y 1986, este aspecto ha generado una serie de discusiones dentro del PAN que trata de argumentar en pro y en contra del financiamiento público. De hecho, su aceptación se dio con la restricción de que no se usara en gasto corriente (sueldos, viajes, rentas, etc.); sólo podía gastarse en tareas de capacitación, renta de inmuebles y actividades relacionadas con la comunicación.

En 1990 el Comité Directivo Nacional (CDN) del PAN aprobó incorporar a los rubros anteriores el de investigación y capacitación y, en 1991, liberalizaron los criterios para gastar libremente 50% del financiamiento; el resto se condicionó a los CDE, para entregárselo en la proporción que obtuvieran ingresos propios. Este hecho puso a los CDE en mayor actividad en búsqueda de financiamiento paralelo, además de poner en notable desventaja a los comités cuyos ingresos son menores, por encontrarse en lugares donde el PAN no ha logrado despuntar o donde la capacidad de contribución de sus militantes y simpatizantes es precaria.

Desde principios de los años ochenta, el PAN de Baja California empezó a hacer —de manera más incisiva— un análisis sobre su situación interna. Desde este momento se consideró la cuestión económica como un problema central que había que resolver, para poder hacer frente con éxito a las campañas electorales de 1983, 1986 y 1989. En una evaluación realizada por la dirigencia del PAN en Tijuana fue planteado, como objetivo prioritario, obtener con la participación de la sociedad el suficiente financiamiento económico para enfrentar los procesos electorales venideros.

En general, se trató de contactar a las personas de quienes se tenía conocimiento que podían contribuir con recursos económicos y materiales (vehículos, espacios de trabajo, radios de comunicación, etc.), con el fin de allegarse los medios para dar cobertura a los procesos electorales y mantener un ritmo de trabajo más allá de la etapa electoral. Esta posibilidad de incorporar a personas con “recursos materiales y económicos” para apoyar a la organización, les permitió desplegar fuertes campañas y realizar una cobertura importante de los procesos electorales de 1986 y 1989; con lo cual pudieron reunir y aportar evidencias contundentes sobre su triunfo y lograron que éste les fuera reconocido.

En el análisis y el diseño de estrategias identificaron dos hechos que fluían y aún fluyen —de manera inmediata— en las posibilidades de éxito de los candidatos. Por un lado, un ambiente cada vez más competitivo que requiere un mayor uso de recursos económicos, para lograr el acceso a distintos sectores de población, cubrir mayores espacios publicitarios y lograr captar la mayor atención posible. Por otro, la necesidad de contar con simpatizantes, militantes y, sobre todo, candidatos que pudieran hacer frente a los gastos de campaña (interna y externa) con una derrama importante de

recursos económicos, cuando —prácticamente— dejaban sus actividades profesionales para realizar proselitismo.

Cabe destacar que en Baja California el debate interno acerca del financiamiento público tomó mayor brío en el marco del gobierno municipal encabezado por Ernesto Ruffo. Localmente, Salvador Rosas Magallón encabezó a la oposición interna, rechazó la posibilidad de aceptar el financiamiento público que por ley les correspondía y apeló a la “conciencia moral” de su partido, por encima de cualquier “conveniencia material”.³⁷ Mientras que Ruffo Appel encabezó el apoyo a la propuesta de aceptar el financiamiento y provecharlo como legítimo derecho, en la realización de buenas campañas y en búsqueda del triunfo electoral.

ESTRUCTURA INFORMAL Y MOVILIDAD INTERNA

Tres recursos centrales de los actores políticos

Parte importante en la construcción de la movilidad tiene que ver con los propios recursos que los actores políticos son capaces de usar a su favor. Roderic Ai Camp plantea tres aspectos relacionados con los recursos personales, los cuales potencian o limitan la capacidad de ascenso político de los líderes: una conducta propicia para el desplazamiento, la capacidad formal y la capacidad informal que posea el líder.³⁸ Antes de comentar cada punto respecto de los líderes que integran la coalición dominante del PAN, es importante destacar las características generales del grupo de líderes panistas entrevistados.

Vista en conjunto, se trata de una coalición joven si se considera que 53% de los líderes tiene entre 30 y 50 años. La mayoría de los líderes de la coalición tiene una militancia que data del periodo en que, por primera vez, se da un peso central al sector juvenil a nivel nacional: la década de los sesenta (el 38% de ellos tiene una militancia ubicada entre 1960 y 1977). El siguiente grupo en importancia es el de los líderes cuya militancia se remonta a fines de los setenta y la década de los ochenta (31% se ubica entre 1978 y 1988), cuando en todo el país se instrumenta una política de fortalecimiento a los órganos medios del partido —como los comités directivos estatales—, como una estrategia de ampliación de la base territorial y búsqueda de mayores espacios en las regiones.

Es importante destacar que, a nivel de la base partidista, es cierto que el PAN marcó un cambio sustancial en su estrategia de reclutamiento. No obstante, en términos de la composición de la coalición, esta apertura se dio sobre todo de 1989 a 1992; pero si se caracteriza a la coyuntura de estudio y se observan todos los puestos clave dentro del partido y del gobierno estatal en sus distintos niveles, esta tendencia aminoró. Apenas

³⁷ *Zeta*, 10-18 de mayo de 1987, p. 44.

³⁸ Roderic Ai Camp, *op. cit.*

24% de los líderes de la coalición tiene una militancia que data de fines de los ochenta; es decir, la coalición no está compuesta sustancialmente por panistas de reciente ingreso, aunque es preciso reconocer que son panistas de reciente ingreso quienes han encabezado el proceso de transformación de dicho partido en el estado.

Conducta propicia para la movilidad

Un elemento central es el proceso mediante el cual los líderes se interesan y participan en política. Según Camp, la conducta propicia para la movilidad va generándose como producto de la socialización, cultura política, familia política y, en general, de los aspectos clave para entender la manera como los líderes asimilan y ejecutan las reglas del juego político.

En un partido como Acción Nacional, un elemento importante son las redes familiares (en primer o segundo grado) como espacio de socialización. El 45% de los líderes declaró haberse introducido en Acción Nacional por invitación de algún dirigente de este partido; mientras que 26% de los entrevistados dijo haberse relacionado con el PAN mediante la red familiar. Por otra parte, el hecho de que exista una invitación por parte de algún dirigente del PAN muestra que el contacto directo entre reclutador y recluta, en efecto, es factor importante que potencia las posibilidades de movilidad de los actores, sobre todo en la etapa inicial.

Además de la familia como primer ámbito de contacto con la vida política, los lazos amistosos también son importantes; de hecho, es sabido que las relaciones amistosas pueden llegar a ser más fuertes y directas.³⁹ El 26% de los líderes declaró tener algún familiar o amigo cercano que militara o simpatizara con el PAN; es decir, los lazos afectivos también han influido en el proceso de identificación con su partido. En sus estudios sobre cultura política en México, Camp ha encontrado que los mexicanos (en relación con otras culturas) requieren de largas uniones de confianza desarrolladas en periodos de muchos años—uniones formadas típicamente en la infancia o como adultos jóvenes—, y que se extienden a lo largo de varias generaciones.⁴⁰ De acuerdo con el autor, las relaciones familiares dentro del sistema político han funcionado como un pasaporte para obtener un acceso fácil a los niveles políticos superiores. Es decir, el acceso ha resultado más fácil si un pariente se hace responsable políticamente de la lealtad y compromiso del recluta.

La experiencia del PAN muestra que el ascendente familiar ha sido importante, sobre todo cuando se trata de las candidaturas para diputados. En tal caso, la relación familiar es considerada cierta garantía de la formación doctrinaria del recluta y de mayores posibilidades de compartir valores y actitudes en su vida política. Sin embargo, el conflicto interno entre proyectos también ha propiciado que la pertenencia a cierta red familiar (en algunos casos) no favorezca a la movilidad de los líderes. El caso más claro de marginación dentro del PAN habían sido las familias Rosas Magallón,

³⁹ Roderic Ai Camp, *La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México post-revolucionario*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

⁴⁰ Roderic Ai Camp, *op. cit.*, 1989.

Alcocer Magallón y Salazar Magallón, así como los vinculados afectivamente a ellos, por lo menos hasta antes de la muerte de Héctor Terán el 4 de octubre de 1998 y la designación de Alejandro González Alcocer como gobernador sustituto. Estos acontecimientos han cambiado la correlación de fuerzas dentro de la coalición dominante.⁴¹

Otro elemento que arroja luz sobre las características del proceso de involucramiento de los líderes panistas es el tipo de participación social previa a su incursión en el PAN. Ha sido relevante la experiencia en otras organizaciones intermedias como parte de su acción social antes de entrar de lleno a la vida política. Al respecto, el 64% declaró haber participado en organizaciones sociales distintas a los partidos políticos. Ninguno reconoció haber militado en algún partido político distinto al PAN; sin embargo, es un hecho que algunos de ellos, como miembros de organismos empresariales como la Cámara Nacional de la Industria y la Transformación (Canacindra) y la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex), de alguna manera se vieron vinculados a actos del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Como parte de su proceso de socialización y definición de actitudes hacia la participación política, ha sido importante la experiencia⁴² en organizaciones intermedias como las católicas (44%), organismos empresariales (26%) y los colegios de profesionales (24%).⁴³

La participación de los líderes panistas en organizaciones y movimientos religiosos ha sido documentada en diversos estudios.⁴⁴ Según Loaeza “[...] [desde] el origen del partido se ha identificado una dualidad encarnada por el doble liderazgo, uno laico y otro religioso”.⁴⁵ De acuerdo con la autora, “Gómez Morín creía que la tradición católica era el único legado del pasado que podía servir de base en la construcción del futuro”. En este sentido, como se ha planteado en otros estudios, el pensamiento cató-

⁴¹ Algunas familias panistas importantes en Tijuana son la familia Rosas Magallón, Morales Riubí, Sánchez Martínez, Castellanos Barone, etc. En Mexicali, Terán Corella, Corella Gil Samaniego, Hermosillo Flores, Elorduy Blackayer, etc. En Ensenada, Mancillas Hernández, Sánchez del Palacio, etc. En Tecate, Montellano, Contreras Rodríguez, etcétera.

⁴² De acuerdo con Kenneth Prewitt, el conocimiento de las experiencias de socialización de los líderes permite ver cómo una persona que ingresa al partido de manera activa ha sido influido por experiencias diferentes que se expresan en su actitud política. Esta identificación permite avanzar en la explicación del proceso que separa a los ciudadanos en general de los pocos que gobiernan. Kenneth Prewitt, *The Recruitment of Political Leaders: A Study of Citizen Politicians*, Bobbs-Merrill Co., Indianapolis, 1970, p. 10.

⁴³ A diferencia de lo observado por Suárez Farías respecto de los espacios de participación y socialización de la élite política nacional (por ejemplo entre 1970 y 1990), fueron importantes los sindicatos (donde participó 38% de los líderes), asociaciones profesionales (28%) y organizaciones estudiantiles (28%). Francisco Suárez Farías, *Élite, tecnocracia y movilidad política en México* Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1990, p. 111.

⁴⁴ Entre los trabajos pioneros se encuentra el de Donald Mabry, *Mexico's Accion Nacional, a Catholic Alternative to Revolution*, Syracuse University Press, Nueva York, 1976, el de Uriel Jarquin Gálvez y Jorge J. Romero Vadillo (1985), *Un PAN que no se come*, Ediciones de Cultura Popular, México; el trabajo de Víctor Manuel Reynoso, “Presencia del pensamiento católico en los partidos políticos del México contemporáneo”, en Roberto Blancarte (comp.), *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

⁴⁵ Soledad Loaeza, “Los orígenes de la propuesta modernizadora de Manuel Gómez Morín”, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, 1996.

lico y las ideas derivadas de la doctrina social de la Iglesia han unido con suficiente solidez a los panistas como para que resistan la tensión de las diferencias internas. Sin embargo, como señala Víctor Manuel Reynoso, la idea de lo cívico o del ciudadano terminó por distinguir al pensamiento de Acción Nacional respecto de otro tipo de movimientos como el sinarquismo.⁴⁶

De los líderes que participaron en alguna organización o movimiento religioso, la mayoría fue de miembros de organizaciones como Acción Católica (AC), Acción Católica Juvenil Mexicana, Unión de Estudiantes Católicos (UEC), Unión Católica Mexicana (UCM), Unión Femenil Católica Mexicana (UFCM) o Juventud Católica Femenil Mexicana (JCFM), mientras que una minoría participó en el Movimiento Familiar Cristiano u otras organizaciones religiosas similares. En el caso de Baja California cabe destacar que —en primera instancia— la coalición no parecía tener una composición estrechamente vinculada a organizaciones y movimientos religiosos debido a que sus acciones (por lo menos a nivel de gobierno) no han estado tan marcadas por ideas conservadoras, tradicionalmente ligadas a este tipo de organizaciones y que, por ejemplo en Jalisco, han generado algunos de los conflictos del gobierno panista⁴⁷

Otro aspecto central es la participación empresarial en Acción Nacional.⁴⁸ Desde principios de los años ochenta se habla de “una nueva voluntad empresarial de poder” para definir el hecho de que los empresarios han buscado nuevas fórmulas de participación y representación política. Este hecho se ha vinculado sobre todo con el avance del panismo en las regiones.

Los estudios sobre la participación empresarial en la política partidaria destacan básicamente dos “facciones”: la “radical” y la “moderada”. La primera está integrada por organizaciones empresariales como la Coparmex, la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (Concanaco), con sus centros patronales y las delegaciones de provincia de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra), que poco a poco se ha venido incorporando a dicha facción.

De los líderes panistas de Baja California que participan en organismos empresariales, la mayoría lo hace en la Coparmex; algunos otros son miembros de la Canacintra y otros de la Canaco.⁴⁹ La participación del empresariado dentro del PAN ha sido por

⁴⁶ Víctor Manuel Reynoso, *op. cit.*

⁴⁷ Roderic Ai Camp, 1997, *Cruce de espadas. Política y religión en México*, Siglo XXI Editores, México, pp. 186-190.

⁴⁸ Al respecto, véanse Abraham Nuncio *El grupo Monterrey*, ed. Nueva Imagen, México, 1982. Matilde Luna y Cristina Puga, “Modernización en México: la propuesta empresarial”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, año XXXVIII, Nueva Época, enero-marzo, 1997. Ricardo Tirado, “Los empresarios y la política partidaria”, *Estudios Sociológicos*, vol. v, núm. 15, 1987.

⁴⁹ En el primero de estos organismos han participado Mario Luis Corral Caligaris, dirigente estatal del PAN de 1993 a 1996. Alfonso Becerril Sánchez, dirigente estatal del PAN de 1991 a 1993; René Corella Gil Samaniego, oficial mayor de gobierno del estado de 1989-1995; Norberto Corella Gil Samaniego, senador; Rodolfo Valdez Gutiérrez, ex secretario general de gobierno del estado; Héctor Terán Terán, ex gobernador del estado; Eugenio Elorduy Walthier, ex presidente municipal de Mexicali; Francisco Vega de la Madrid, actual alcalde de Tijuana para el periodo; Ricardo González Cruz, actual subsecretario de gobierno del estado para la zona Tijuana-Tecate; Ernesto Ruffo Appel, ex gobernador del estado; Carlos Fernández Ruiz, ex coordinador de gabinete de gobierno del estado; Jesús del Palacio

parte de los actores pequeños y medios. El gran capital en Baja California ha estado tradicionalmente ligado al PRI. En cuanto a sus actitudes, el empresario panista (con sus excepciones) se ha caracterizado por una estrategia más conciliadora, quizás influida por el constante dinamismo fronterizo estrechamente ligado a la inversión extranjera; además de que no pueden identificarse grupos económicos cerrados, como en otros estados, que pudieran establecer líneas de acción con base en los mismos intereses.

Por otra parte, de los líderes que han participado en colegios de profesionales priva cierto equilibrio en términos del tipo de organización. Participaron tanto en colegios de arquitectos como de ingenieros, médicos y abogados. Mientras que sólo una minoría había participado activamente en organizaciones cívicas, tales como Desarrollo Humano Integral AC (DHIAC), así como en organizaciones ciudadanas para la defensa del voto. Ésta también constituye una diferencia importante respecto de la composición del PAN en otros estados, como en Jalisco, donde —al parecer— organismos como el DHIAC han tenido un peso importante como ámbitos de socialización.

La capacidad formal de los actores políticos

Este aspecto refiere a la educación en términos de escolaridad, lo que se traduce en un entrenamiento teórico y académico para el liderazgo. La coalición dominante del PAN en Baja California está formada en su mayoría por profesionales (78%). La mayoría terminó estudios de licenciatura y tiene algunos cursos de especialización (pero no necesariamente posgrados, a excepción de cuatro de ellos, que tienen estudios en cuestiones de administración empresarial). Por otra parte, algunos de los miembros de la coalición sólo tienen estudios técnicos (19%) y en algunos casos, estudios básicos (3%). Tal situación resulta interesante si se considera que por lo general la composición de los gabinetes dentro del sistema político mexicano (y de los grupos políticos actualmente en el gobierno federal) se caracteriza por muchos miembros con estudios de posgrado en el extranjero, por lo común en áreas administrativas, los denominados “tecnócratas”.⁵⁰

La experiencia del PAN muestra que la carencia de cuadros preparados para el ejercicio de gobierno, en primera instancia, ha permitido incorporar —o no ha hecho posible excluir del todo— a los líderes menos calificados técnicamente, pero identificados con la población local debido a su trabajo partidario. Por otro, esta situación, aparentemente, les ha permitido no perder del todo la credibilidad de su discurso democrático al incluir (aunque en puestos de tercer nivel en el caso de los ayuntamientos y en algunos espacios medios de dirección en el partido) a los líderes de las

Lafontaine, ex dirigente del PAN en Ensenada, y Óscar Sánchez del Palacio, ex presidente municipal en Ensenada. También habían sido miembros de la Canacinttra, Alfonso Becerril y Rodolfo Valdez. Mientras que han participado en la Canaco, Raúl Gutiérrez González, César Mancillas Hernández, César Mancillas Amador y Juan José Rico.

⁵⁰ Respecto del estudio de la tecnocracia en México, véase Juan Lindau, *Los tecnócratas y la élite gobernante mexicana*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1992.

fracciones internas que permitan mantener cierto equilibrio entre las distintas posturas internas de su partido.

Respecto del tipo de profesiones que prevalecen en la coalición, es de destacarse el papel de los administradores de empresas (24%). Le siguen en importancia los licenciados en derecho y los contadores (16%), y los arquitectos e ingenieros (11%). Esta mayoría de administradores tiene que ver, por lo menos, con dos cuestiones: por un lado, es de recordarse que los empresarios tienen un papel importante dentro de este partido. Por otro, como parte de los procesos de reclutamiento para tareas de primer nivel, sobre todo del gobierno, se ha impulsado en la práctica a líderes cuyas profesiones tienen que ver con un sentido organizativo y práctico, como son los administradores.

A este respecto debe hacerse una observación: el objetivo de lograr un buen ejercicio de gobierno ha contribuido de manera importante a definir las características del futuro recluta y, por tanto, de las posibilidades de movilidad interna. Salvo excepciones, la ubicación de los licenciados en derecho se ha venido dando en puestos de elección y representación federal como las diputaciones. De igual manera, salvo casos específicos, en general los administradores, ingenieros, arquitectos y contadores se han ubicado en la estructura de gobierno (como en los puestos directivos dentro del partido), pero sobre todo en tareas de nivel medio.

Un elemento adicional, que contribuye a esta forma de participación y repartición de tareas, es la afinidad creada desde las instituciones académicas de las que provienen varios de los integrantes de la burocracia de gobierno. Respecto del PRI, Camp ha observado que, en lugar del partido, es la universidad la que ha servido como campo de reclutamiento para un mayor número de funcionarios exitosos. Destaca que los líderes políticos que han llegado a ocupar posiciones de autoridad pública y quienes han controlado la mayoría de los recursos del sector público, no fueron individuos reclutados por el partido, sino que su reclutamiento ocurrió en la universidad y, posteriormente, siguieron carreras burocráticas. Por otra parte, como señala Juan D. Lindau, el ascenso de los tecnócratas a nivel nacional ha sido concomitante a una disminución en la importancia de la UNAM como centro de reclutamiento político y en general de las universidades públicas como ámbito de socialización y reclutamiento.⁵¹

En el caso del PAN en Baja California, debe reconocerse que, en efecto, el partido no ha sido el principal centro de reclutamiento de los miembros de la coalición dominante y, en menor medida, de su burocracia política. Si bien se han aportado elementos que indican que las organizaciones y movimientos religiosos (así como centros empresariales como la Coparmex) han sido esenciales como ámbitos de reclutamiento, también debe señalarse la importancia de la universidad pública local como otro espacio importante de socialización.

El 21% de los líderes que forma la coalición estudiaron en la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Esta situación contribuye de alguna manera a que la

⁵¹ Juan Lindau, *op. cit.*

identidad regional de éstos se reafirme, además de que los líderes se encuentran más cerca de la comunidad, lo que puede llegar a capitalizarse durante los procesos electorales. Por otra parte, la institución privada de educación superior de mayor peso en relación con las instituciones locales es el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). El 14% de los líderes de la coalición estudió en el ITESM, donde se han formado varios líderes que comparten ideas, valores, visiones del mundo y cierto proyecto político.

En lo referente a la frontera norte, esta institución (por lo menos para los líderes panistas de Baja California) ha sido un espacio clave para la definición de redes que los han llevado a ubicarse en los principales niveles de decisión del partido y de la burocracia política. En el ITESM está la Asociación de Estudiantes Bajacalifornianos, que en algún momento ha sido la asociación de estudiantes foráneos más numerosa. A ella han pertenecido, en distintos periodos, todos los líderes de la coalición que estudiaron en el ITESM, como Héctor Terán, Norberto Corella, René Corella, Eugenio Elorduy, Ernesto Ruffo, Ricardo González, Carlos Fernández y Jesús del Palacio, así como quienes han llegado a ser piezas clave para el panismo bajacaliforniano.

De acuerdo con Camp, las escuelas privadas, a excepción del ITESM, habían tenido muy poco efecto sobre el liderazgo político en México. En el caso de Baja California, no sólo ha sido importante el papel de la universidad pública, sino también el de uno de los principales centros privados de educación, el Centro de Estudios Tecnológicos y de Servicios de Baja California (CETYS), donde se han formado algunos de los líderes de la coalición.

La capacidad informal de los actores políticos

La capacidad informal es parte de la práctica política del actor y su capacidad para resolver situaciones de riesgo, así como para generar acciones que favorezcan su movilidad.⁵² A continuación se comentan algunos aspectos sobre los objetivos, motivaciones y expectativas de los líderes panistas.

La afinidad a partir de valores compartidos es un elemento importante; es preciso recordar que la mayoría de los líderes había participado previamente en alguna organización social, sobre todo en organizaciones o movimientos religiosos y organismos empresariales como la Coparmex, cuyos planteamientos ideológicos no difieren en forma sustancial de la doctrina panista basada en los principios de la persona humana, el bien común, el solidarismo y la subsidiariedad.

Para 45% de los líderes entrevistados, los principios y valores de Acción Nacional fueron importantes para decidir sobre su participación en este partido: 32% consideró que fueron importantes los personajes y las formas de lucha del PAN en Baja California; mientras que 21% de los líderes destacó como elemento sustancial para su participación en Acción Nacional que éste fuera un partido de oposición con credibilidad en el estado.

⁵² Roderic Ai Camp, *op. cit.*, 1981.

Siguiendo a Víctor Manuel Reynoso, la doctrina del PAN, finalmente, puede ser considerada como una doctrina cívica, pues plantea que el orden político debe ser conformado por ciudadanos. Según el autor, la peculiaridad de dicha versión está dada por la presencia del pensamiento católico, con los cuatro conceptos centrales mencionados; sin embargo, en su opinión los panistas evitan que la propuesta de la persona humana caiga en el individualismo radical y la matizan con la idea de las organizaciones intermedias, tales como la familia, las organizaciones cívicas y profesionales, empresas, municipio, etc., las cuales forman un tejido social que media la relación entre la persona y el Estado.

La idea de las organizaciones intermedias da lugar a una concepción de sociedad civil que no está integrada simplemente por ciudadanos abstractos⁵³ y que permite al PAN coincidir con otro tipo de agrupaciones como las cámaras empresariales y organizaciones civiles. Por ello, es probable que la opinión de los líderes panistas tenga que ver más con la coincidencia en los cuatro principios básicos de carácter universal que con un conocimiento profundo del planteamiento doctrinario de su partido.

El hecho de que la doctrina y los principios pasaran a segundo plano en un partido cada vez más ocupado en la lucha electoral, va de acuerdo con el consenso de que, según Reynoso, priva dentro del panismo, así como con el surgimiento de un discurso en torno a la llamada “victoria cultural” de su partido, victoria en el sentido de que los principios y valores sostenidos por el PAN desde su fundación han sido por fin reconocidos por la sociedad mexicana, incluso por el gobierno. Por tanto, la tarea del panismo ya no es doctrinaria en sí; lo importante es lograr que la victoria doctrinaria se convierta en victoria política.

En general esta situación puede explicar por qué en Baja California las cuestiones doctrinales no han estado en el centro del debate de manera explícita. El otro elemento que ha de considerarse es que, en efecto, la lucha en los procesos electorales, y después el ejercicio de gobierno, han mantenido al panismo bajacaliforniano centrado en cuestiones que requieren solución inmediata. A excepción de la fracción encabezada por Salvador Rosas Magallón, quien insistentemente señaló la necesidad de buscar la coherencia entre la doctrina y la práctica política, el panismo estatal se ha enfrascado en la discusión respecto del ejercicio de gobierno y el triunfo electoral.

En cuanto a los objetivos declarados por los líderes, 45% de ellos declaró como su objetivo central para participar en el PAN la posibilidad de “impulsar el cambio desde el gobierno”. Al mismo tiempo, al hablar de sus expectativas y motivaciones 68% de los líderes declaró que consideraba que “el PAN era el instrumento adecuado para el cambio desde el gobierno”. Sólo 22% destacó “el impulso al proceso de concientización ciudadana” como el centro de sus expectativas y motivaciones.

⁵³ Víctor Manuel Reynoso, *op. cit.*

COMENTARIOS FINALES

Durante la década de los ochenta el PAN en Baja California contaba con canales institucionales relativamente flexibles que permitieron el acceso de nuevos actores al partido, así como su incursión en la coalición dominante.

La incursión de personas ajenas a la actividad política y partidaria se da, más que como una estrategia deliberada de apertura, como una consecuencia de las condiciones previas y la capacidad de adaptación organizativa. Es decir, en vista de la importancia que tradicionalmente ha tenido la composición de los órganos de decisión interna en Acción Nacional, sería muy difícil que se diera un proceso dirigido de incorporación de actores totalmente ajenos de la vida partidaria. No obstante, la apertura de los canales para la participación a niveles iniciales y medios, en un primer momento, también generó cierta flexibilización en los niveles superiores de la jerarquía de toma de decisiones. Esta situación ha tendido a ser controlada, ya que la conflictividad interna y la lucha por los espacios de poder alertaron a los panistas de mayor trayectoria interna, quienes finalmente siguen operando como un filtro a la entrada y ascenso de nuevos actores. De hecho, con la elección de Alejandro González Alcocer como presidente del PAN en el estado (el 3 de octubre de 1998) también se intentaba recuperar la imagen tradicional del partido y un poco de la identidad política perdida entre las contiendas electorales.

En particular, hay tres elementos de la vida partidaria que contribuyen a generar mayores posibilidades de movilidad por parte de los líderes: las características de la afiliación individual, el nulo reconocimiento de grupos políticos dentro del partido y la construcción de un discurso democrático que tiende a legitimar la recomposición de las fracciones en torno a la toma de posiciones individuales y conforme a puntos de interés, más que a una posición de grupo.

La relación de patrocinio entre reclutador y recluta que caracteriza al sistema político mexicano priva en el PAN sobre todo en las etapas iniciales del reclutamiento. Esta relación no necesariamente permanece en lo referente a niveles intermedios y finales del reclutamiento, lo que permite que la recomposición de las fracciones políticas sea más flexible y éstas no necesariamente se constituyan en camarillas o grupos cerrados a los cuales no es fácil tener acceso. Un candado fundamental para la movilidad lo siguen siendo los órganos de decisión interna, tales como los comités (municipales, estatal y nacional) y los consejos (estatal y nacional). La composición de dichos órganos resulta fundamental para generar o limitar las posibilidades de movilidad de los líderes. En este sentido, tenderán a ser importantes aspectos como la afinidad con el **proyecto político**, la competencia del actor de acuerdo con la circunstancia y tareas, su condición de elegibilidad, y los recursos externos que pueda capitalizar, para asegurar el triunfo electoral y el acceso a otros espacios de poder.

DOCUMENTOS:

Estatutos Generales del PAN, 1993.

ANEXOS

CUADRO 1

MIEMBROS ACTIVOS DEL PAN EN BAJA CALIFORNIA

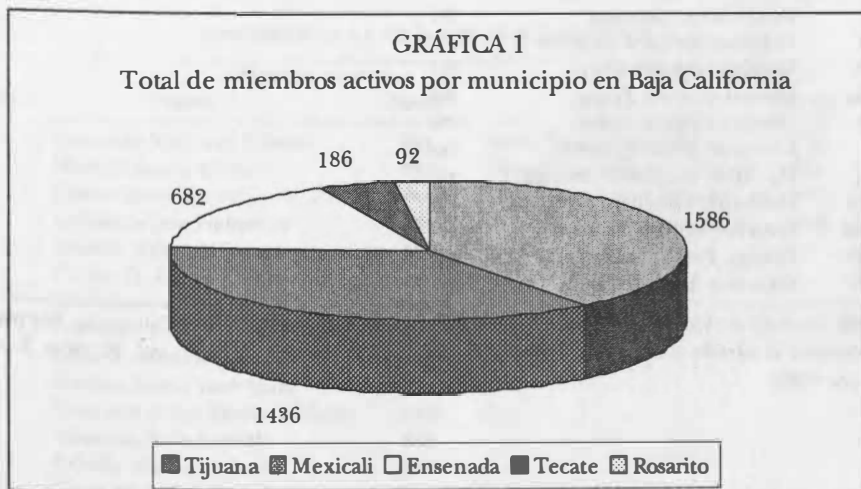
<i>Municipio</i>	<i>Total de miembros activos por municipio</i>	<i>Porcentaje de miembros activos por municipio</i>
Tijuana	1 586	36.83
Mexicali	1 436	36.06
Ensenada	682	17.13
Tecate	186	4.67
Rosarito	92	2.31
TOTAL	3 982	100.00

* Con corte a julio de 1999.

FUENTE: Partido Acción Nacional de Baja California.

GRÁFICA 1

Total de miembros activos por municipio en Baja California



CUADRO 2

NÚMERO DE VOTOS RECIBIDOS POR EL PRI Y EL PAN EN LAS ELECCIONES PARA GOBERNADOR, PRESIDENTES MUNICIPALES Y DIPUTADOS LOCALES, DURANTE LOS COMICIOS CELEBRADOS ENTRE 1986 Y 1995 EN EL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA

PARTIDO	Gobernador del estado No. de votos			Presidente municipal No. de votos			Diputados locales No. de votos			
	1989	1995	1986	1989	1992	1995	1986	1989	1992	1995
PRI	162 941	270 119	200 190	178 560	288 862	277 174	202 795	170 061	286 118	266 298
PAN	204 120	325 020	128 246	187 009	292 900	313 731	124 313	186 352	289 831	305 868

FUENTE: Elaborado a partir del documento de Conepo, *Las elecciones locales en Baja California y su contexto sociodemográfico: 1953-1995*, Mexicali, B. C., 1995.

CUADRO 3.
BAJA CALIFORNIA

DIPUTADOS DE LA XII LEGISLATURA, 1986-1989

Distrito	Mayoría relativa		Representación proporcional	
	Nombre	Partido	Nombre	Partido
I	Jesús A. Hernández Montaña	PRI	Estela Rosas Quintero de V.	PAN
II	Porfirio Corral García	PRI	Mario E. Galaviz Quintero	PST
III	Milton E. Castellanos Gout	PRI	Javier Trejo Martínez	PSUM
IV	Mario A. Vindiola Velázquez	PRI	Javier Heredia Talavera	PPS
V	Rubén Tovar Carranza	PRI		
VI	Ceferino Saavedra Godínez	PRI		
VII	Domingo Palacios Ibarra	PRI		
VIII	Manuel Trasiña Pérez	PRI		
IX	Antonio Salgado Ruffo	PRI		
X	Leonardo Bravo Quintero	PRI		
XI	Ma. Elvia Valenzuela Barragán	PRI		
XII	Guillermo Castellanos Martínez	PRI		
XIII	Salvador Aguirre Sánchez	PRI		
XIV	Ernesto Pedrín Márquez	PAN		
XV	Francisco Sesma Vázquez	PRI		

FUENTE: Tomado de Víctor A. Espinoza Valle, "El congreso del estado en Baja California. Del partido hegemónico al partido dominante, 1980-1997", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, núm. 2, abril-junio de 1998.

CUADRO 4.
BAJA CALIFORNIA

DIPUTADOS DE LA XII LEGISLATURA, 1989-1992

Distrito	Mayoría relativa		Representación proporcional	
	Nombre	Partido	Nombre	Partido
I	Martina Montenegro Espinoza	PRI	Alejandro Moreno Berry	PRD
II	Bernardo Borbón Vilches	PAN	José C. Quintero Miranda	PPS
III	Dolores de Gómez de Méndez	PAN	Catalino Zavala Márquez	PARM
IV	Rosendo Montoya Lugo	PRI	Juan Ríos Pérez	PFCRN
V	Gregorio Lara Guereña	PRI		
VI	Marcelino Camacho Álvarez	PRI		
VII	Víctor M. Amaya Márquez	PRI		
VIII	Javier Moctezuma y Coronado	PAN		
IX	Cuahtémoc Cardona Benavidez	PAN		
X	Rodrigo Robledo Silva	PAN		
XI	Héctor Guillermo Osuna Jaime	PAN		
XII	Nicolás del Real Montes	PAN		
XIII	Guillermo Salomón Miranda	PAN		
XIV	René E. Núñez y Figueroa	PAN		
XV	Rogelio Appel Chacón	PRJ		

FUENTE: Tomado de Víctor A. Espinoza Valle, "El congreso del estado en Baja California. Del partido hegemónico al partido dominante, 1980-1997", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, núm. 2, abril-junio de 1998.

CUADRO 5.
BAJA CALIFORNIA

DIPUTADOS DE LA XII LEGISLATURA, 1992-1995

Distrito	Mayoría relativa		Representación proporcional	
	Nombre	Partido	Nombre	Partido
I	Armando Martínez Gámez	PRI	Silvia Beltrán Goldsmith	PRD
II	Manuel Ramos Rubio	PRI	Humberto Zúñiga Sandoval	PRD
III	Carlos Flores Reyes	PAN	José Luis Sábori Granados	PRD
IV	Leobardo Roa Helmecke	PRI	Rodolfo Armando Scott	PRD
V	Rodolfo Fierro Márquez	PRI		
VI	Héctor H. López Barraza	PRI		
VII	Luis Vizcarra Vizcarra	PRI		
VIII	Francisco Javier Zepeda Villaseñor	PAN		
IX	César A. Monraz Sustaita	PAN		
X	Gustavo Dávila Rodríguez	PAN		
XI	Francisco Javier Reynoso Nuño	PAN		
XII	Armando Ayón Carrillo	PAN		
XIII	Rafaela Martínez Cantú	PAN		
XIV	César Mancillas Hernández	PAN		
XV	Luis Mercado Solís	PRI		

FUENTE: Tomado de Víctor A. Espinoza Valle, "El congreso del estado en Baja California. Del partido hegemónico al partido dominante, 1980-1997", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, núm. 2, abril-junio de 1998.

CUADRO 6.
BAJA CALIFORNIA

DIPUTADOS DE LA XII LEGISLATURA, 1995-1998

<i>Distrito</i>	<i>Mayoría relativa</i>		<i>Representación proporcional</i>	
	<i>Nombre</i>	<i>Partido</i>	<i>Nombre</i>	<i>Partido</i>
I	José M. Salcedo Sañudo	PAN	Juan J. Algravez Uranga	PAN
II	Alfonso Becerril Sánchez	PAN	Miguel A. Barraza Chiquete	PRI
III	Ma. de Jesús Singh Castro	PAN	Daniel García Noriega	PRI
IV	Jesús S. Minor Mora	PRI	Miguel Guerrero Cruz	PAN
V	Luis Montijo Palacios	PRI	Juan Hernández Rodríguez	PRI
VI	Juvenal Vidrio Rodríguez	PAN	Ma. de la Luz Ocaña R.	PRI
VII	César A. Baylón Chacón	PRI	Ramiro Paz Hernández	PRI
VIII	José Raúl Ramos Pococa	PAN	Raúl Pompa Victoria	PRI
IX	Salvador Morales Riubí	PAN	Juan P. Valenzuela García	PRI
X	Carlos A. Montejó Favela	PAN	Abraham Correa Acevedo	PRD
XI	José Cervantes Govea	PAN		
XII	Juan Meneses Jiménez	PAN		
XIII	Javier J. Castañeda Pomposo	PAN		
XIV	Enrique J. Echeagaray Ledesma	PAN		
XV	Rogelio Appel Chacón	PRI		

FUENTE: Tomado de Víctor A. Espinoza Valle, "El congreso del estado en Baja California. Del partido hegemónico al partido dominante, 1980-1997", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 60, núm. 2, abril-junio de 1998.

ANEXO METODOLÓGICO

Como se ha comentado, este artículo es producto de una investigación más amplia que constituyó la tesis doctoral de la autora. Para realizar dicho trabajo tuvo que reconstruirse la historia del partido en el estado y, en particular, indagar acerca del objeto de estudio: las características de la movilidad y las trayectorias políticas de su coalición. Si bien la investigación recopiló información desde la fundación del PAN en Baja California, en 1947, la coyuntura en la que se puso particular atención comprende los años entre 1986 y 1997. El presente artículo analiza el periodo 1986-1998, con el propósito de presentar información actualizada.

La identificación de la coalición dominante se basó en tres criterios tradicionales en los estudios sobre las élites: posicional, reputacional y de toma de decisiones, así como en un criterio adicional que hemos denominado “éxito en las acciones”, para incluir a los actores que no necesariamente han tenido una amplia trayectoria dentro de Acción Nacional, pero que han resultado exitosos en tanto que han ganado elecciones o han ascendido en la jerarquía de toma de decisiones del partido.

Con tales criterios se integró un grupo base de 58 líderes que actúan en distintos niveles: tienen puestos de dirección, han tenido puestos de elección popular y representación o son funcionarios públicos. Por otra parte, un grupo ampliado formado por 23 personas tuvo el propósito de enriquecer el estudio, complementado la información relacionada con la historia del partido. Estos líderes son importantes para el PAN en Baja California por diversas cuestiones: porque fueron fundadores en alguna localidad, por haber encabezado candidaturas importantes en el estado, por haber coordinado campañas, por ser ex funcionarios públicos, por encabezar la disidencia interna, etc. Además, se realizaron algunas entrevistas con observadores e informantes clave, algunos de los cuales han sido asesores del gobierno panista durante el periodo de estudio.

El trabajo de campo se realizó en los cuatro municipios principales del estado: Mexicali, Tijuana, Ensenada y Tecate, ya que Rosarito se convirtió en municipio hasta el mes de julio de 1995. En estas localidades se realizaron las siguientes entrevistas: 24 en Tijuana, que equivale a 40%; 23 entrevistas en Mexicali, que representan 38%; nueve entrevistas en Ensenada, 15%, y cuatro entrevistas en Tecate, que representan el 7 por ciento.

VARIABLES, DIMENSIONES E INDICADORES

Fueron identificados elementos tanto objetivos como subjetivos que inciden en la movilidad política de este partido. Los elementos objetivos son los dados por la estructura formal del partido y sus características institucionales. En este sentido, se consideró la variable “canales institucionales”. Al respecto, la dimensión que interesó observar fue la estructura formal, cuyo indicador son los estatutos y normas de

funcionamiento, que muestran la jerarquía de decisiones, los criterios de selección y reclutamiento, los requisitos para el acceso a distintos puestos, la capacidad de decisión e influencia de cada órgano interno, etcétera.

Los elementos subjetivos tienen que ver con el reconocimiento de que dentro del partido hay una compleja red de interrelaciones que también facilita o limita la movilidad de los líderes. En este sentido, se consideró la variable "estructura informal", que incluye las dimensiones conducta propicia para la movilidad (cuyos indicadores son el ámbito de socialización de los líderes, la pertenencia a una red familiar, la pertenencia a una fracción política, etc.). La dimensión denominada "capacidad formal" (cuyo indicador es la formación profesional). Y la dimensión "capacidad informal" (cuyos indicadores son los objetivos, expectativas, motivaciones y el sentido de la acción de los líderes).

FUENTES DE INFORMACIÓN

La fuente de información directa fueron los líderes del grupo base, los del grupo ampliado y los observadores e informantes clave, a quienes se realizaron entrevistas.

Las fuentes de información indirecta fueron periodísticas y los documentos oficiales del PAN: el Semanario *ZETA*, los diarios *El Mexicano* y *La Voz de Mexicali*. La revista *Intercambio*, que es editada por el PAN en el estado, la revista *La Nación*, editada por el PAN nacional, los Estatutos Generales y documentos de los archivos personales de líderes del PAN.

TÉCNICAS E INSTRUMENTOS.

Se combinaron diferentes técnicas:

1. Una revisión hemerográfica del periodo 1986-1998, para identificar el discurso de los principales líderes, los temas de debate, las estrategias y alianzas, así como los puntos centrales del conflicto interno. Esta revisión permitió cierto control del discurso recogido de manera directa en las entrevistas con los líderes. Asimismo se analizó la normatividad del partido.

2. Para el grupo base se utilizó una entrevista semiestructurada que intentó rescatar la historia política del líder, así como su participación dentro de la vida de Acción Nacional. Las entrevistas se dividieron en seis temas centrales.

a) Recursos personales: cómo, cuándo y por qué de su participación en Acción Nacional.

b) Percepciones y comentarios sobre la situación del PAN al inicio de su militancia.

c) Trayectoria política en Acción Nacional: candidaturas y puestos.

d) Percepciones y características sobre la movilidad interna.

e) Ejercicio de gobierno y transformaciones en Acción Nacional.

f) Percepción sobre la situación actual de Acción Nacional en Baja California: problemas y retos.

Los datos personales y los puestos que han tenido los líderes fue completada con los datos curriculares, proporcionados por todos los integrantes del grupo base. Para el grupo ampliado se usó una entrevista abierta; se intentó rescatar otros elementos sobre la fundación de su partido en Baja California, su apreciación sobre el proceso de transformación del panismo en el estado y, en general, todo comentario relacionado con los conflictos internos.

3. Fue de gran utilidad la observación participante en foros, reuniones abiertas a la opinión pública y convenciones, en donde se trató de identificarse la actitud de los líderes, afinidades y posibles enfrentamientos entre las distintas fracciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Ai de Camp Roderic, 1981, *La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México post-revolucionario*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Ai de Camp Roderic, 1989, *El reclutamiento de élites políticas en el México contemporáneo*, Seminario, Universidad de Guadalajara, México.
- Ai de Camp Roderic, 1993, *Los líderes políticos de México. Su educación y reclutamiento*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Ai de Camp Roderic, 1997, *Cruce de espadas. Política y religión en México*, Siglo XXI Editores, México.
- Campuzano Montoya, Irma, 1995, *Baja California en tiempos del PAN*, La Jornada Ediciones, México.
- CONEPO, 1995, *Las elecciones locales en Baja California y su contexto sociodemográfico, 1953-1995*, CONEPO, Mexicali, B.C.
- Duverger, Maurice, 1970, *Los partidos políticos*, México.
- Espinoza Valle, Víctor A., 1992, *Reforma del Estado y empleo público*, INAP, México.
- Guillén López, Tonatiuh, 1992, "Baja California, una década de cambio político", en Tonatiuh Guillén López (coord.), *Frontera norte, una década de política electoral*, El Colegio de México / El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Jarquín Gálvez, Uriel y Jorge J. Romero Vadillo, 1985, *Un PAN que no se come*, Ediciones de Cultura Popular, México.
- Lindau, Juan, 1992, *Los tecnócratas y la élite gobernante mexicana*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México.
- Loeza, Soledad, 1996, "Los orígenes de la propuesta modernizadora de Manuel Gómez Morín", en *Historia mexicana*, El Colegio de México, México.

- Luna, Matilde y Cristina Puga, 1997, "Modernización en México: la propuesta empresarial", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, año XXXVIII, Nueva Época, enero-marzo, México.
- Mabry, Donald, 1976, *Mexico's Accion Nacional, a Catholic Alternative to Revolution*, Syracuse University Press, Nueva York.
- Negrete Mata, José, s/f, "Cuarenta años de Baja California en la política. Crisis y modernización política", mecanografiado, Tijuana, Baja California.
- Nuncio, Abraham, 1982, *El grupo Monterrey*, Ed. Nueva Imagen, México.
- Panebianco, Angelo, 1993, *Modelos de partido*, Alianza Universidad, México.
- Prewitt, Keneth, 1970, *The Recruitment of Political Leaders: A Study of Citizen Politicians*, Bobbs-Merrill Co., Indianapolis.
- Reynoso, Víctor Manuel, 1996, "Presencia del pensamiento católico en los partidos políticos del México contemporáneo", en Roberto Blancarte (comp.), *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Rodríguez, Victoria y Peter Ward, 1994, *Political Change in Baja California. Democracy in the Making?*, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- Suárez Farías, Francisco, 1990, *Élite, tecnocracia y movilidad política en México*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Tirado, Ricardo, 1987, "Los empresarios y la política partidaria", *Estudios Sociológicos*, V, núm. 15.